LA ANTORCHA

Año IV - Num. 210 | Toda correspondencia a: R. González Pacheco RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Subscripción Trimestral $ 1.20 Número suelto 0.10 centavos | Buenos Aires, Mayo 24 de 1926

CORTEMOS LA MANO DEL VERDUGO!

Alcemos, resueltamente, la voluntad de la protesta, puesta con fijeza irremovible en el designio de salvar la vida de Sacco y Vanzetti. Que hable la voz del pueblo, en el mitin, el tumulto, la agitación, la huelga y el boycot; pero que hablen más alto, más fuertemente los hechos. Hoy más que nunca las palabras son hembras. Pero bienvenidas sean si son fuertes, si son valientes, pues serán también fecundas y de su fecundidad, - como de las hembras, varones - saldrán a luz hechos machazos.

QUE ESTALLE EN HECHOS LA CONDENACION DE LA INJUSTICIA

¿ . . . . ?

La piedra de toque de todos los valores está en los hechos. Hora de prueba es ésta, en la que más imperiosamente se hace sentir el reclamo de los hechos. Ideas revolucionarias y organismos subversivos han de probar, pues, en esta hora, su valor como fuerzas de avanzada, como decididos elementos de toda causa de justicia.

Nosotros hemos probado, estamos probando, que las ideas y la voluntad anarquistas saben aparecerse, en la agitación, más dinámicas y levantadas, como elementos vivos de lucha. Queremos también que aquellos organismos proletarios, que se reclaman con finalidad anárquica, sepan mostrarse también como les cuadra, en estos momentos de sostenida agitación. Que ante la piedra de toque de los hechos no fracasen, no se nieguen, que esto sería el permanecer mudos e inactivos.

Hay cerca de cien obreros presos; los locales proletarios continúan vigilados; todo acto público es impedido; y la condena a muerte de Sacco y Vanzetti continúa en pie. Ante todo esto, qué hacen los gremios, esos gremios de la FORA que tan bellas batallas supo librar por la libertad y la justicia? ¿Qué hace su C. F.? Aquellos callan; no se mueven; y éste, va a reunirse para considerar, no la agitación pro Sacco y Vanzetti, sino la provocación policial, como si ésta no fuera consecuencia de aquella. ¡Y, para mayor vergüenza, ni se menciona a esas dos víctimas, cuyos nombres llenan de estrépitos, ahora, el escenario del mundo!

Sobre la debilidad y la cobardía del C. Federal y de su órgano oficioso, desátese espontánea la acción de los gremios. ¿O esperan, acaso, cubrirse también ellos de vergüenza? ¿O es, tal vez, que sólo existen de nombre?

EL GRITO

Tres palabras, sólo tres palabras, contenidas en el telegrama de Boston, bastaron para poner de pie, la voluntad anarquista. Fué la voz, el llamado a la acción. La bomba fué la caja de resonancia que extendió, aguda y estentórea, por todos los ámbitos, esa voz solidaria, rompiendo el complot del silencio de la prensa burguesa, que ocultó la noticia. Golpeó en la puerta de los dormidos, con aldabonazos trágilos, clamoreó por calles y por plazas la indignación contra la injusticia, abrió los pechos a la comprensión de la verdad.

Pero no basta. Hay que gritar como sirenas, golpear como martinetes, grabar con la acción el recuerdo del ejemplo. Nadie, ningún anarquista, ningún hombre libre, debe llamarse a silencio, ni esperar a que otros hagan. Esto sería negativo, cómplice, miedoso. Hay que hacer. Hagamos, entonces. Hacer es el grito, hacer más y mejor y más fuerte, hacer cuanto antes.

La Casa y la Calle

Es la hora de abandonar la casa. La casa es la quietud, la tranquilidad. Ella cobija la indiferencia y la cobardía. Abandonemos la casa. Esta de ahora es la hora de la calle, porque es la hora de la agitación. Ganemos la calle, entonces, que en ella está, en los momentos actuales, el puesto de los revolucionarios, entre el pueblo sufriente y la clamorosa multitud que reclama justicia.

Dejemos la casa para los débiles y los impotentes. Que entibien al calor del hogar su cobardía, los flojos y los contemplativos. Nosotros, los anarquistas, preferimos caldearnos en la calle, al calor de la lucha, para ahuyentar del alma el frío que sentimos por la amenaza inminente que pende sobre Sacco y Vanzetti.

En la calle ha planteado siempre sus reivindicaciones el pueblo. En la calle ha hecho oir su voz, su protesta y su revuelta. En la calle cayeron muchos hijos del pueblo, pero en ella también se levantaron barricadas de hechos subversivos. En la calle se vive — vivir es luchar — y se muere, por la libertad.

¡Vayamosa la calle, entonces, por la vida y la libertad de Sacco y de Vanzetti! Por ellos, a punto de ser electrocutados, y por nosotros mismos, a quienes cubriría la vergüenza si no hacemos cuanto podamos, todo lo que podamos, por salvarlos y salvarnos.

Fuera de las casas; a la calle!

NUESTRO BOLETIN

Sin medir las consecuencias ni reflexionar a lo Sancho hemos puesto en nuestra hoja todo el dolor y la angustia de la desesperada protesta que nos levanta, para hacer llegar al pueblo fervorosamente el deber de solidaridad que exige la amenaza de muerte a Sacco y Vanzetti.

Arrebatados han sido los veinte mil ejemplares que hemos tirado para satisfacer los pedidos de noticias del interior y el entusiasmo de todos los compañeros de la Capital que han comprendido la necesidad del momento.

Al *todo está perdido!* de los camaradas de Boston hemos respondido irguiéndonos ante la ignominia para responder que *no!*, que todo no está perdido cuando hay comprensión y conciencia y dignidad revolucionarias!

Nuestro boletín, que lo quisiéramos rugido de pueblo y llamarada de incendio, ya que nuestras palabras son tan impotentes y tan débiles nuestros medios, ha llegado a todas las manos obreras, a todos los trabajadores que se han conmovido ante la terrible amenaza, y esto es bastante para que estemos contentos.

Ante la resignación estúpida y la inacción cobarde seamos nosotros la voz de la protesta que clama justicia!

Cuando la verdad no se quiere oir, decía Alberdi, hay que hacerla sentir. Hagamos sentir, entonces, como cuadra, esta ardiente verdad que vibra en nosotros, que clama la inocencia de dos víctimas, y que reclama la acción del pueblo para salvarlos de la muerte. Y hagàmosla sentir ahora, ya mismo, cuanto antes, para no llegar demasiado tarde. Que taladre los tímpanos cerrados a todo llamado solidario que penetre los medrosos pechos de piedra y que desate el nudo de temor que enmudece las gargantas y paraliza los brazos, para fundir así, ante la revelación de la injusticia y de la magnitud del inminente crimen, la frialdad, la indiferencia y el temor colectivos, en calidez, preocupación y coraje solidarios y combatientes. Que la verdad sea dicha, que se haga sentir tanto más fuertemente cuanto mayor es la monstruosidad de la infamia que ella pone al descubierto. Como decía uno de los mártires de Chicago, "ya que la infamia llega hasta el riñón del globo, es preciso que el estallido llegue hasta el cielo".

Encarnamos, los anarquistas, el supremo valor de las ideas, las más altas ideas. Encarnemos también, debemos encarnarla, la voluntad soberana de la revuelta. A la razón, que es luz, de nuestras ideas, añadamos la convicción de la justicia — que es calor — y la fuerza — que es fuego — de nuestros hechos. Luz, calor y fuego que, hechos llama de incendio, iluminarán conciencias, caldearán corazones, encenderán ardores combativos. ¡Seamos fuertes! La fuerza será a nuestra obra como el filo al acero. Y así será efectiva nuestra acción.

Nada tienen que hacer los flojos, a quienes solo preocupa evitar los obstáculos. Nada se gana, nada se afirma, como no sea la cobardía y la debilidad, sacándole el cuerpo a los obstáculos. Para superarlos hay que irse sobre ellos. Para vencer el osbtáculo que la policía opone a nuestra agitación, con sus allanamientos, detenciones y secuestro de periódicos, hay que intensificarla, hacer que tome más cuerpo y llegue a una acción de más volnmen: desde el boicot a los productos norteamericanos hasta la huelga. Solo así, al precio de una brega dura y firme, podremos hacer sentir, eficazmente, esta verdad qué los gobiernos no quieren dejar oir: SACCO y VANZETTI son inocentes. El proletariado quiere salvarlos. Y protesta y se agita y se rebela.

Seamos la espuela de esta lucha. Que la voluntad anarquista, que no claudica nunca, levante y tonifique el ánimo combativo del pueblo, y que desate sobre él el viento de la revuelta que, naciendo de la selva de la injusticia, trae y desparrama gérmenes de protestas nuevas.

Días de fiesta

En estos días de fiesta, de fiesta patriótica y burguesa, tócanos a los anarquistas vivir, por obra de nuestra voluntad en acción, agitados días de protesta.

Que la fiesta de los amos y poderosos deje de serlo, para convertirse en fiesta del pueblo. Fiesta del pueblo, del pueblo que no tiene más días de fiesta que los días de revolución, al decir de Bakunin ,esos días en que, en son de revuelta, desemboca su dolor y su protesta en las calles, levanta hogueras de reivindicaciones y se enfrenta, seguro, audaz, decisivo, al poder y el capital para batirlos, arrancándoles unas presas, como queremos ahora, afirmando derechos, o tratando de destruirlos de ras sobre la tierra.

Fiesta del pueblo, ganada con dolor y sangre, con heroismo y sacrificio, sin más alegría que la de la lucha, esa enaltecedora alegría que hace chispear júbilosamente los ojos de los combatientes y arrancar animosos gritos de la garganta de los moribundos.

Afirmemos la agitación y la protesta por Sacco y Vanzetti, impulsemos con el ejemplo la acción del pueblo; desencadenemos la fuerza del mundo del trabajo, y así lograremos transformar en días de fiesta nuestros, del pueblo, estos días de fiesta patriótica y burguesa.

Querer y Obrar

En esto ha de radicar el valor de los hombres en las horas de prueba y cuando los momentos así lo exigen.

Nadie logrará nada, ni el agricultor recoger la cosecha, ni el artista crear su obra, ni los revolucionarios afirmarse en sus propósitos de elevada justicia, si sus actos no traspasan esa expresión puramente abstracta del querer y no tratan, por lo menos, que ella se confunda con esta otra real, visible y valedera: la de obrar.

No es con las actitudes negativas ni de mera contemplación como se logra afirmar un deseo o una idea, conquistar un derecho o impedir la maldad, no.

Ello se ha de obtener por medio de la lucha, de una lucha intensa sin desmayos ni dobleces, poniendo toda fe y todo entusiasmo en la obra empeñada, y sólo así ha de lograrse cuanto se persiga.

No valen ni se justifican las posiciones de indiferencia e inactividad cuando todo obliga a moverse, a agitarse, a oponer pecho y frente a la reacción mundial que amenaza invadirlo todo.

Quienes sientan deseos de oponer un dique a cuanta infamia presenciamos en estos álgidos momentos, han de demostrarlo con sus obras, y ellas han de ser para hoy, para ahora mismo, ya que sólo así se demostrará que efectivamente se sienten deseos de impedir el avance de la reacción que actualmente soportamos los anarquistas.

El Comité pro presos, para atender a estos, el Comité de agitación pro Sacco y Vanzetti, para persistir en su campaña, y "La Antorcha" para continuar distribuyendo gratuitamente en gran cantidad sus ediciones, necesitan ser ayudados por los compañeros.

Por SACCO y VANZETTI

Anatole France y Upton Sinclair testimonian ante el mundo su inocencia

"Escucha, pueblo de los Estados Unidos de América, las palabras de un anciano del viejo mundo que no es un extraño para vosotros, porque él es un ciudadano de todos los países. ¡No permitas que se lleve a cabo la más inicua de las sentencias!

"La muerte de Sacco y Vanzetti los hará mártires y cubrirá a todos vosotros con la mayor de las vergüenzas. Vosotros sois un gran pueblo y debéis de ser justos. Hay entre vosotros muchísimos hombres inteligentes y pensadores; es a todos éstos a quienes prefiero apelar y les digo: ¡Temed a los mártires! Es un crimen imperdonable que nada y nadie podrá borrar y pesará sobre generación y generación. Salvad a Sacco y Vanzetti... Salvadlos por vuestro honor, por el honor de vuestros hijos y por todas las generaciones futuras."

Anatole France.

He pasado una hora en la prisión de Charlestwn con Bartolomé Vanzetti. He conocido a numerosos agitadores radicales de todas las escuelas y de todas las razas, y creo que se me puede considerar como un buen conocedor de esta especie particular de hombres.

Ofrezco mi testimonio al tribunal de la opinión pública: éste humilde trabajador italiano es precisamente lo que pretende ser: un idealista y un apóstol del nuevo orden social.

Para considerarlo como culpable de agresión y homicidio debería acusarme yo mismo como tal. Es sencillo, natural y franco como un niño; es sensible y posee ese refinamiento innato del que derivan las buenas maneras sin tener necesidad de aprenderlas. Ha consagrado su vida a los camaradas de trabajo; sirve a la causa de éstos, y lo sabe.

Poseo también alguna experiencia de la crítica literaria y de la personalidad humana tal cual se revela en la literatura. He hablado con millares de personas que han leído mis libros y que son capaces de juzgar si lo han comprendido o no.

Vanzetti ha leído mi novela "Jimmy Higgins", y he comprendido precisamente que se ha identificado con el alma de ese mártir de la clase obrera, que ha compartido todos sus ensueños, sufrido todas sus privaciones y vencido todos sus terrores. En puridad de verdad, es la encarnación de "Jimmy Higgins". Es Jimmy Higgins como otros muchos millares de obreros que han sentido en su corazón que la vida no tiene valor sin la libertad y que la justicia para todos los oprimidos de nuestro sistema social es la divinidad de su existencia.

Podría también decir algo sobre el peligro que mina nuestras leyes y el gobierno, peligro que procede de los que, obrando en su nombre, han conspirado, deliberadamente, para enviar al suplicio a tal hombre. Pero, después de haber conversado con Vanzetti, no se puede pensar en sistemas legales, sólo se puede pensar en el hombre... Es nuestro hermano, es necesario salvarlo; cordial, bravo y leal, su vida preciosa no puede terminar entre las garras del verdugo!

Me solicitó un libro italiano. ¿Acerca de qué creéis que trataba? ¿Acerca del arte de hacer bombas y de servirse de la dinamita? ¿Sobre la táctica de la guerra de clase? ¡Oh, no; era un libro que trataba del modo de componer versos! ¡Quería escribir un canto para despertar a los trabajadores de Italia!

Yo digo a los trabajadores de América:

Arrancad al patíbulo este hombre; dadle su libro de prosodia italiana y dejadle componer su "Canto al Porvenir"

Upton Sinclair.

Si Sacco y Vanzetti mueren...

La persistente solidaridad de los trabajadores del mundo, y la redoblada actividad anarquista detuvieron el propósito del capitalismo yanqui de cumplir su veredicto fatal sobre la vida de Sacco y Vanzetti. Pero por encima de la agitación proletaria, previendo, con astucia de zorro, futuras horas de reacción internacional, la burguesía norteamericana esperó el instante oportuno para reanudar su fallo en suspenso. Y es así que nos ha venido la mala nueva. Nos ha dolido por dos causas: la primera, por aquellos dos hombres abnegados que morirán quizás confiados en un pueblo que los abandona; y la segunda, por este pueblo mismo que ha dejado de comprender ante una prueba difícil, su deber solidario de defender sus hombres idealistas y fuertes del zarpaso de la justicia burguesa. Nos ha dolido, y muy hondo. Y del hondo dolor que nos conmueve, surge un llamado a los trabajadores de todas las tendencias, a los hombres de todo el mundo, a que interpreten el sentido de este nuevo crimen jurídico que va a cometerse.

Todos los seres tienen sentimiento, aunque la vida social que hoy rige se los pervierta. Y a todos ellos, los anarquistas les decimos, les clamamos esta expresión de vida que pugna por accionar: Sacco y Vanzetti son dos vidas nuestras, arrancadas al pueblo como un tronco del árbol, para desenraizarlos de la vida donde gustaron la fuerte savia libre de la anarquía. Son dos hermanos nuestros, Sacco y Vanzetti. Y en la trampa de un feroz proceso, urdidos por seres sin alma, fantasmas de leyes y de una justicia falsa, corren el peligro de morir. ¿Acusados de qué? De una maldad que no es imputable a dos hombres de ideas. Sacco y Vanzetti son inocentes, han dicho no sólo los anarquistas, sino muchísimas inteligencias del mundo, entre los cuales Anatole France. Ni en la hora de las grandes acusaciones falsarias, la burguesía tiene la entereza de decir al mundo: "Queremos que Sacco y Vanzetti mueran porque son anarquistas. Antes que destruyan nuestro régimen, queremos destruir sus vidas." La burguesía tiembla ante esta verdad. Tiembla, no la dice, pero la siente. Pero sabe también a ciencia cierta que la vida de los mártires apresura la muerte el capitalismo. Por cada hombre nuestro, por cada compañero que sucumbe, la vida, que nos acompaña en su expresión resuelta, nos devuelve una ayuda más, un compañero de fuerzas iniciales que viene a coadyuvar con nosotros. Y hay más todavía. Los hombres son tan débiles, que reaccionan de su inercia, cuando la burguesía exacerba su cruda maldad.

Nosotros no deseamos esto, a pesar de todo. Queremos que el pueblo viva en una continua insurgencia, desairando la esperanza burguesa de vernos decaídos para destruirnos vidas nuestras. La agitación que mantenga siempre en ascuas la prepotencia de los amos, y les haga sentir el valor de los impulsos populares. La agitación no debe empezar y concluir y reiniciarse: debe ser latente. Que este llamado anarquista parta de cada uno para sí mismo. A todos los hombres de todas las tendencias, reclamamos, exigimos solidaridad. La voz de Sacco y Vanzetti, acallada en las prisiones, debe repercutir en nuestras voces. Y si la burguesía yanqui desoye nuestros clamoreos en todo el mundo, entonces la burguesía deberá reconocer ante la justicia de los hombres libres del universo, que cuando la voz de los mártires enmudece, su eco repercute a través de la muerte y se traduce en venganza.

¡Si Sacco y Vanzetti mueren su muerte se hará sentir!

REBELATE, INSURGE

Imagináos una mole de granito coronando una sierra, indiferente a las emociones del valle, y transportad vuestra imaginación al pueblo que no siente, ni palpita la emoción de la revuelta.

Así como sobre la roca pétrea, los rudos canteristas taladran y taladran, para llenar los agujeros barrenados con la dinamita que no puede contenerse en tan angosto recinto, los hombres de acción abren un leve claro de exaltado esfuerzo entre la indiferencia del pueblo, y la acción estalla entonces como un odio contenido que derrumba la frialdad del granito.

¿Qué haría una sola voluntad frente al abandono del pueblo, cuya libertad clama, y que el pueblo no busca conquistarse? Con el escaso producto de su brazo la obra es reducida, y la burguesía es potente. Tan potente, que alza en aras de iniquidad su justicia, que anula vidas en horcas, patíbulos y sillas electrizadas. Y una exaltación que vibra es el gesto del que barrena el granito para hacerse oir con el estrépito de la roca que se derrumba...

¡Pueblo! Cuando estás callado y debieras gritar tu indignación, no eres la libertad que canta. Eres la cobardía que se anula. Ni tú mismo te reconoces entonces. Eres pueblo cuando la sangre te bulle en las venas enardecidas. Insúrgete, rebélate, pues! No dejes que un simple átomo de ti mismo te reivindique de tu cobardía, y te ofrezca su martirologio. La hora es tuya: Sacco y Vanzetti te reclaman, pueblo de las revueltas libertarias. Tú debes ser el Mártir.

Mira, oh pueblo, sobre la coronada sierra, la roca de granito que de ti se burla. Destrúyela. Házte coraje, barrena tu pobre corazón adormecido, y déjalo que estalle en la cólera santa y en el esfuerzo denodado. Sólo así te reconoceremos, oh pueblo!, por la revolución y la anarquía.

LA AGITACION

La protesta por Sacco y Vanzetti ha encontrado eco en distintos y alejados puntos del país. Tandil, Rosario y La Plata, entre otros, han respondido apresuradamente a nuestro llamado a la agitación que es en estos momentos la única esperanza para los dos condenados.

El jueves, en el local de Loría 1194, debía realizarse un acto por Sacco y Vanzetti que fué impedido por la policía. A la hora indicada empezaron a llegar muchos compañeros, pero la policía fué deteniendo a algunos y conduciéndolos al Departamento. Se puso vigilancia en el local y todo fué imposible para nuestros compañeros.

En la Capital Federal, el Comité de Agitación pro Sacco y Vanzetti, vista la imposibilidad de realizar mitines, ha lanzado un manifiesto, de gran tiraje. La Sociedad de Obreros Carpinteros ha lanzado también otro manifiesto, y un *grupo de revolucionarios* ha hecho circular profusamente una serie de pequeños volantes. Todos contribuyen a extender la agitación y a ganar los ánimos obreros a esta causa de justicia.

En Avellaneda, la Federación O. Local había organizado también un acto de protesta por los desmanes de la policía. Un camarada, Acosta, que quiso tomar la palabra para recordar que en estos momentos las actividades de la policía debíanse precisamente a la agitación suscitada por la condena de los compañeros condenados por la justicia norteamericana, fué impedido de hablar por los organizadores del acto, sin duda porque este camarada invocaría en esos momentos a Sacco y Vanzetti como era oportuno.

En Tandil, el domingo 23, se llevó a cabo también una conferencia pública de agitación por la bárbara condena.

Igualmente en Rosario se han puesto a la obra de agitar y extender con todo entusiasmo la voz de la protesta, organizando mitines y conferencias.

A los compañeros detenidos y que nombráramos en nuestro anterior boletín, hay que agregar ahora los de los camaradas Enrique Freire, José Pérez, Ferro, Olcese y otros que ya recobraron la libertad al simple amago de una huelga de hambre.

El domingo 20, con franco éxito, se efectuó un gran mitín en el que hicieron uso de la palabra compañeros de la Federación Local Rosarina (excomulgada), de la U. O. L., y Sindicatos Autónomos.

Además se han realizado en Rosario los siguientes mitines:

Por la F. O. L. Rosarina (excomulgada) el sábado a las 17 horas, en B. Avellaneda y Mendoza.

Por la U. O., el jueves a las 21 en su local de 9 de Julio y Corrientes; y por la F. O. L. Rosarina, adherida a la Fora, en la plaza Sarmiento el domingo 23 a las 15 horas.

Por su parte, algunos gremios autónomos han iniciado también una intensa agitación que pronto sin duda ha de ganar a todo el proletariado rosarino.

La Sociedad de Resistencia Obreros Panaderos ha hecho un ardiente llamado a asamblea general para el lunes 24, que tendrá lugar en su local de Corrientes 1281.

Los Obreros Ladrilleros, recogiendo también con cálido entusiasmo el pedido solidario, organizan en estos momentos varios actos en las distintas secciones de Ladrilleros: Alberdi, Ludueña, Villa Galvez, etc., extendiendo así la protesta y la agitación por todos los barrios obreros con vistas a un más amplio y más firme movimiento colectivo.

Como en toda cruzada de justicia, Rosario vive horas de intensa agitación. Conferencias, mitines, manifiestos se hacen y distribuyen, por doquiera. Además, para levantar más altamente la agitación, ha sacado un Boletín: *La Revuelta*, cuyos dos números vibran de ardor combativo. *La Revuelta* responde a su título y al propósito agitador que le dió vida.

De los detenidos en Rosario han sido traídos a la capital F. Mauro, Lavarello y Opizzo sindicados por la policía de la capital como comprometidos en el asunto de la bomba.

LOS PRESOS

De nuestros presos, ninguno ha sido hasta el momento puesto en libertad. La policía encierra a compañeros, cierra locales y prohibe reuniones con la mayor impunidad y como si ello fuera una cosa vulgar y un episodio común más de sus atropellos interminables y arbitrarios.

No se ha "orientado" todavía el olfato de la benemérita y los compañeros presos son el homenaje y la justificación de su impotencia ante el capitalismo yanqui que exige garantías.

REDOBLEMOS EL ESFUERZO

Para los anarquistas que se agitan y vibran por la gran causa de la justicia y de la libertad, por la total liberación de todos los oprimidos, explotados y vejados, la insurrección contra el sistema cruel y bestial de la autoridad es permanente. Nuestra acción revolucionaria tenaz y perseverante de todos los días, se redobla, intensifica, magnificándose en las horas de prueba, de las grandes batallas contra el capitalismo y la autoridad.

Y en esta hora de suprema angustia en que se lucha por la salvación de dos vidas inocentes, Sacco y Vanzetti, nos encontramos los anarquistas frente a un hecho que exige imperiosamente el derrame, la total intensificación de las actividades subversivas que levantando la insumisión proletaria penetran en las entrañas del pueblo doliente arrojándole a la lucha que paralice la mano del verdugo.

Necesario es, pues, luchar incansablemente para arrancar al verdugo, a la horrenda silla eléctrica, los dos mártires que sacrificaron su dicha, su libertad... ¡todo! por la libertad, el bienestar y la felicidad de todos los humildes, de todos los hombres.

La condena a muerte de Sacco y Vanzetti lleva implícita la guerra despiadada a los grandes ideales anárquicos, poniendo así al descubierto el criterio ancestral, cerrado y criminoso, del capitalismo y de la autoridad que, de ese modo, cree poder seguir encadenando a las muchedumbres explotadas y oprimidas, apagando su verbo anárquico, carbonizando a los cerebros en que él florece.

La lucha por la liberación de los dos mártires condenados por la justicia histórica, que sólo funciona en defensa de esos infames privilegios, es la agitación por la liberación del mundo del trabajo y del pensamiento, de los humildes y los parias, de toda la humanidad infamada y dolorida.

Frente al sanguinarismo burgués y autoritario no se halla más que la anarquía y los anarquistas, con la gran luz del pensamiento fecundando los hechos, la acción directa, que emergen determinados por la bestialidad gubernamental que, asentada en la violencia organizada, se disfraza de "orden", "ley" y democracia, en cuyo nombre esquilma, tiraniza y asesina al pueblo, ensañándose con los anarquistas en quienes ven a los verdaderos destructores de la sociedad del robo y del crimen.

Nada más que la acción directa y revolucionaria del pueblo, de los trabajadores y anarquistas, puede salvar esas dos vidas nuestras, preñadas de ensueños e ideales de total liberación de los hombres. A ella apelamos y confiamos siempre los anarquistas, porque es de allí, del impulso ferviente, subversivo del pueblo y de los trabajadores, creciendo y ganando a las masas obreras y campesinas de donde surgieron las grandes revoluciones de carácter social.

Sacco y Vanzetti al borde de la tumba, en pleno estío de sus vidas, altas, fecundas e idealistas, no tienen más esperanza de salvación que en la acción subversiva de los trabajadores y anarquistas.

Todo hecho, toda voz, toda vibración revolucionaria y anarquista, ha de penetrar en sus almas, fortificándolos en esa suprema y última esperanza.

Redoblemos, pues, los golpes, para que la insurrección y la protesta cundan, enciendan los espíritus y vayan a golpear los muros sombríos de las lúgubres cárceles liberando a los que gimen, a quienes privados de los derechos inherentes a la personalidad humana sólo confían en la justicia popular, en la verdadera justicia humana.

¿Quién puede llamarse a silencio en tan supremos instantes para la anarquía y los anarquistas? ¿Quién con su cobarde y suicida pasividad se hace cómplice del monstruoso crimen, traicionando así la gran causa de la justicia y de la libertad?

¡Hermanos, trabajadores, anarquistas, no permitáis esto!

Oro y Sangre

El oro yanqui cuesta ya un torrente de sangre. Muchas vidas jóvenes, plenas y bellas, con la plenitud de los primeros bríos y con la belleza del primer ensueño, cayeron rotas, agotadas y vencidas por la omnipotencia del sayón de aquellas Américas degradadas y torpes.

Promaveras de savia, estíos de luces, soles, aniquilados fueron. Y aún sigue el torrente de sangre, mártir y joven, bañando el oro de la torpeza y el crimen.

La ciencia en su adelanto enrojece de vergüenza, porque nunca creyeran los siglos que su sabiduría, sabiduría de sacrificio y esperanza, fuera aprovechada por canallas y viles para mancillarla y denigrarla.

La silla eléctrica, aquel metálico fantasma con que piensan anular dos vidas de fuerza y trabajo, es la ciencia que en manos de poderosos sólo tiene y busca una finalidad: el crimen.

Sacco y Vanzetti, dos amigos nuestros, antorchas de ideales que marcan camino hacia el porvenir, han de ser sentados en esa macabra silla para hacer de ellos sólo cenizas.

Pero no!... Aún está latente en el corazón de los anarquistas su grito de: ¡No dejaremos morir impunemente a Sacco y Vanzetti". Aún vibra ese grito y lo haremos cada vez más estrepitoso y sonoro, eetrepitoso por el agitado latir de nuestros corazones, y sonoro por el potente estallido de la acción rebelde, hecha grito, huelga, bomba que despertará la conciencia de los pueblos todos para no dejar anular dos vidas nuestras.

Aún está fresco en nuestra memoria el recuerdo de las horcas de Chicago y aún nos parece ver aquellos péndulos humanos moviéndose lentos pero seguros para marcar la **gran hora**. La hora de la venganza, de la vindicación.

Quien ama profundamente es también capaz de odiar más profundamente aún, y si nuestras voces no son oídas, día llegará en que el oro yanqui, bañado en torrentes de sangre, será sepultado para siempre en el mar de nuestros odios, tan santos como justicieros.

El Comité de Agitación pro Sacco y Vanzetti, cuyos actos de propaganda la policía impide deteniendo a sus organizadores y al público, se dirige a todos, compañeros, grupos o gremios, para que perseveren de firme en la agitación. No se nos permite hablar; que hablen, entonces, las letras por nosotros, y hablen más alto los hechos. Nunca, por más cerrada que fuera la opresión de las tiranías, ha faltado un resquicio de luz, por el que se ha hecho presente la protesta o la revuelta de los pueblos.

Con la piqueta de la más sostenida agitación abramos ese resquicio, agrandémoslo!